



Unidad en la diversidad: el camino hacia un Panamá intercultural

Richard Morales¹

¹Maestría en Políticas Públicas; Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Panamá; moralespanamá@gmail.com

¿Qué Panamá queremos? Ante la incertidumbre y desorientación que aqueja a la sociedad, ésta pareciera ser la pregunta fundamental que debemos hacernos los panameños, la cual una vez respondida, nos permite plantear un proyecto de país encaminado a alcanzar ese Panamá que queremos. Pero encubierta dentro de esa pregunta yace otra que debe ser respondida con antelación, y es ¿quiénes somos en primer lugar?. En otras palabras, si los panameños debemos definir el país que queremos, ¿quiénes son esos panameños que lo van a definir? Los pueblos son siempre heterogéneos, diversos, por lo que toda identidad colectiva abarca una multiplicidad de identidades, con las relaciones de poder entre ellas, determinando si alguna se impone sobre las otras para abrogarse la representatividad de hablar por los demás. ¿Quiénes son esos panameños que hoy hegemonizan cómo nos concebimos nosotros mismos, y que por ende, hegemonizarían todo debate sobre el país que queremos? Si por cultura entendemos cómo concebimos y vivimos la vida, podemos entender la cultura panameña como la imposición de una concepción dominante de la vida sobre una multiplicidad de concepciones subalternizadas. Concepciones que poseen grupos, etnias, clases y pueblos excluidos y marginados, una diversidad de gentes cuyas formas de concebir la vida son aplastadas, pero no a razón de

ser inferiores, sino debido a que las élites les han impuesto por la fuerza una cultura que legitima su concentración del poder y riqueza. Hablar de cultura es entonces hablar de poder. Relaciones desiguales de poder que subordinan las culturas de los grupos dominados a la cultura de la élite, imponiéndola como superior, para de esa forma naturalizar su dominio, haciendo ver que su poder y riqueza son consecuencia natural de su cultura y no de su dominación. Una superioridad ficticia lograda a costa de la inferiorización de las culturas dominadas, distorsiona y degenera sus concepciones del mundo, para hacerles pensar que al estar sus culturas inferiorizadas, su exclusión y pobreza son naturales y fatales, y no consecuencia de la dominación, explotación y despojo.

Nuestros pobres campesinos y trabajadores, pueblos originarios y afrodescendientes, habitantes de comunidades marginadas y barrios periféricos, viven realidades distintas con historias diferentes, desde las cuales han forjado concepciones diversivas sobre el mundo que los rodea. Concepciones que en la medida, los grupos que las viven no tienen el poder para expresarlas en pie de igualdad con la cultura de la élite, terminan inferiorizadas, y por ende invisibilizadas, sin oportunidad de formar parte de la discusión sobre el futuro de Panamá, por lo cual ese futuro solo expresará la cultura e intereses de las élites. La única manera que ese Panamá que queremos sea una expresión de la multiplicidad de concepciones de la vida que hay en Panamá, es a través de una auténtica democratización del poder. Esa democratización es la ruptura con el dominio cultural de unos grupos sobre otros, lo que significa romper con su dominio político y económico, para pasar a un diálogo intercultural, en el cual las diversas concepciones de la vida se encuentran y dialogan entre sí como iguales, reconociéndose, escuchándose y respetándose, aprendiendo unos de otros como camino para construir en común un Panamá donde quepamos todos. El bien común es el encuentro entre el bienestar de cada uno y de todos, y solo se puede construir a través del diálogo intercultural, donde las necesidades de cada uno puedan ser expresadas en pie de igualdad, para que las soluciones que encontremos puedan satisfacer esas necesidades y no a costa del otro, sino con el otro. El bien común se construye desde la diversidad de concepciones de la vida existentes en la sociedad. De lo contrario, estaremos construyendo

una falsa unidad, donde la prosperidad de unos se asegura por el sufrimiento encubierto de otros, con la unidad no fruto del acuerdo, sino de la imposición. El Panamá que queremos es aquel que acoge a todos, con otras culturas, encontrándose en pie de igualdad, sin dominación, explotación, discriminación o exclusión, como interculturalidad auténtica, que define en su diversidad la unidad de nuestra identidad, como condición para la construcción de un proyecto de país que todos podamos querer, porque nos quiere a todos por igual.

Palabras clave: Interculturalidad, diálogo, saberes, bien común.